

**SENSIBILIDADES CALLEJERAS:  
EL TRABAJO ESTÉTICO Y POLÍTICO DE  
MUJERES CREANDO**

**Leonardo García-Pabón**  
*University of Oregon*

Ha sido una tradición del siglo XX que las paredes de las ciudades bolivianas se conviertan periódicamente en pizarras de propaganda política. Tanto en las épocas de dictadura como en las de democracia, las paredes de las ciudades sirven para expresar el apoyo, el rechazo o la crítica a los gobiernos y políticos de turno. Pero a partir de la década de los 90, en la ciudad de La Paz empiezan a surgir otro tipo de mensajes en las paredes. El tono es todavía político y la intención crítica es tan directa como siempre, pero hay diferencias sustanciales con el pintado político de las décadas anteriores. En primer lugar, ya no se interpela exclusivamente a un grupo político o una clase social encaramada en el poder, ahora la crítica se hace más general, pues abarca a todo una ideología incrustada en el imaginario nacional: el patriarcado. En segundo lugar, hay un claro trabajo de elaboración de los textos, buscando un efecto poético. Y en tercer lugar, los textos vienen firmados por el grupo que los crea y escribe: Mujeres Creando.

Estos graffitis más una serie de apariciones públicas –teatro callejero al estilo de los *happenings* americanos– marcan el ingreso de Mujeres Creando –liderado por María Galindo y Julieta Paredes– al escenario de la vida social boliviana. Este ingreso es, por decir lo menos, estruendoso. Sus acciones no sólo increpan al gobierno, sino que incomodan a toda la sociedad paceña. Calificativos como los de ser locas, escandalosas, pervertidas o agresivas, son muy frecuentes para juzgar sus actos. Más de una vez la policía ha intervenido para detener sus actos teatrales o para impedir que pinten en las paredes. A diferencia de la mayoría de los grupos políticos o artísticos nacionales, sumisos a las nuevas reglas de juego

que aparecen con la democracia<sup>1</sup> o sumidos en profundas crisis de liderazgo y capacidad de convocatoria popular<sup>2</sup>, *Mujeres Creando* es uno de los pocos movimientos que llevan adelante la antorcha de la rebeldía que marcó anteriores décadas en el siglo XX. Una y otra vez consiguen sacudir a una sociedad urbana, pacata y tradicional en muchos sentidos. Su actividad política es quizás comparable, salvando las distancias de representación social, a la de grupos como campesinos y pequeños prestamistas que pueden por la fuerza de sus exigencias, crear situaciones de inestabilidad social<sup>3</sup>. Sin embargo, hay que aclarar que *Mujeres Creando* no es parte de un movimiento social –no representan a una clase específica– sino que son un grupo de activistas sociales, políticas y artísticas que promueven, por una parte, un cambio en la mentalidad, las costumbres y el tratamiento referentes al lugar de las mujeres en la sociedad, y por otra, cambios políticos –diríamos de orden revolucionario, en el sentido de los movimientos de izquierda de las décadas de los setenta– por una verdadera justicia social en Bolivia<sup>4</sup>.

Lo interesante de este grupo es que renueva una tradición de rebeldía latinoamericana con fuerte conciencia de justicia social que, a veces, parece haber desaparecido con la instauración de democracia y neoliberalismo. Ahora bien, esta renovación no es una repetición sino que implica la aparición de preocupaciones y formas de comunicación que son novedosas en el espectro de la acción estética y política bolivianas. En lo que sigue, queremos analizar las implicaciones y alcances de esta nueva forma de interacción social.

### ***Mujeres Creando***

Según la propia recapitulación de Galindo y Paredes, las fundadoras del grupo, su actividad política se inicia en los años 80. Paredes señala, por ejemplo, que sus primeras armas con el pintado de paredes se produjo mientras pertenecía a grupos políticos de izquierda de la época. Las pintadas, como se las llamaba, tenían una clara función de propaganda política y una forma rígida basada en formas cuadradas y voluminosas. Era la época de búsqueda de movilización de las masas, y éstas se debían representar como bloques graníticos e inquebrantables ante el poder de burgueses y “lacayos” del imperialismo. En esa actividad política, ellas desarrollan una conciencia social orientada por ideas marxistas. Galindo y Paredes van a mantener esta posición política de izquierda como parte integral de su pensamiento político, aunque tratando de

transformarlo y adaptarlo, sobre todo, a las ideas feministas que adquieren más tarde. Así mantienen su conciencia política de ser agentes sociales y de cambio: “Porque consideramos que la práctica social es la base fundamental sobre la cual construimos nuestro sitio y nuestra relación, respecto al sistema y al patriarcado” (Galindo, *Porque la memoria* 91).

Sin embargo, la participación de Mujeres Creando en los actos políticos organizados por sindicatos u otros grupos de filiación izquierdista no siempre fue ni es bien recibida. Esto señala la diferencia que Mujeres Creando introduce en la práctica política. Un buen ejemplo es su primera participación como grupo en una marcha organizada por la universidad para reclamar por su presupuesto. La participación de las tres mujeres representantes de Mujeres Creando fue rechazada por los sindicalistas. Ellas no marchaban y gritaban las consignas del día, sino que hacían teatro y bailaban acompañando la marcha. Su solidaridad y apoyo a las demandas de la universidad era genuino, pero su forma de participación era nueva y ésta fue la causa del rechazo. En las palabras de Paredes:

Una de nuestras primeras acciones fue la participación, en una de las marchas de la universidad por el presupuesto universitario a principios de los 90, nosotras lo hicimos cantando, contando chistes sobre la dictadura, bailando en algunos momentos, nosotras éramos tres, agarrando un trapito lila en el que habíamos pintado Mujeres Creando, los dirigentes de la STUMSA o sea el sindicato de los administrativos de la Universidad, quiso sacarnos a empujones porque decían que estábamos locas, había también mujeres y eran las que más nos insultaban. Obvio, microbio, que no nos dejamos pues y les dimos discusión y resistencia, aunque éramos tresitas. A nosotras ¡NADIES! nos saca o prohíbe o obliga a hacer o estar en una lucha (*Grafiteadas* 10).

La cita muestra bien lo incómodo que es para actores tradicionales de la actividad política entender –para no hablar de aceptar– la fuerza subversiva que conllevan las acciones de Mujeres Creando. Gran parte del rechazo que sufren se debe a que es difícil para grupos como los sindicalistas entender una posición que mezcla libertad de expresión con solidaridad social. Es también interesante notar que las palabras de Paredes insisten en la libertad de Mujeres Creando para elegir sus acciones políticas sin la necesidad de aprobación de dirigencias o instituciones.

Esta libertad así como la firmeza de sus creencias están respaldadas por un fuerte sentimiento de comunidad. Vale la pena recordar que el grupo se construye y se apoya muy fuertemente en la relación afectiva e intelectual de la pareja Galindo-Paredes. Antes

de fundar Mujeres Creando, Galindo y Paredes ya habían formado una relación de pareja. Su relación lésbica no fue nunca un secreto; al contrario, se ha convertido en una de sus reivindicaciones más defendidas y una de sus armas de lucha preferida<sup>5</sup>. Su sólida relación de pareja no sólo ha sustentado muchas de sus propuestas de liberación femenina, sino que, de alguna manera, ha posibilitado la comunidad de mujeres que se ha formado alrededor de ellas. En el inicio de sus actividades públicas y antes de la aparición de Mujeres Creando, Galindo y Paredes formaron una primera comunidad llamada Creando en una casa en un barrio marginal de La Paz. Según Álvarez este momento representa una elección existencial: “como pareja no querían construir un mundo individualista, ni tampoco una estructura de familia. Su propuesta política era clara, querían hacer una comunidad de mujeres, cuyo fin no fuera únicamente la unión de necesidades...” (*Porque la memoria* 8). Esa casa fue tanto su espacio privado como el inicio de su trabajo social con la gente del barrio. Pero con el tiempo, la identidad casa-espacio público tuvo que sufrir un cambio. Las necesidades públicas se agudizaron y en el año 1992 crearon el centro cultural feminista Café Carcajada, espacio dedicado exclusivamente a su trabajo público, tanto pedagógico<sup>6</sup> como político. A pesar de la implícita separación de lo público y privado, en la práctica, la pareja Galindo-Paredes genera muchos de los modelos de organización y actuación de Mujeres Creando. Por ejemplo, ellas han intentado presentar su relación personal como una unión sin jerarquías ni desniveles, una relación igualitaria, que es uno de los principios de su ideología anarquista y que discutiremos más adelante<sup>7</sup>.

El Café Carcajada es, pues, el inicio de su actividad política y artística institucionalizada. Al café le siguió en 1995 la aparición del quincenario *Mujer Pública*. La necesidad de vender esta publicación en las calles las llevó al teatro callejero y los *happenings*. Más adelante, en el año 2000, estos espectáculos en las calles fueron llevados a la televisión.

De todas sus actividades públicas, lo que más impacto ha dejado en la sociedad boliviana son los graffitis y los *happenings*, estos sobre todo al ser llevados a la televisión. Hoy en día, los graffitis son una presencia permanente en la ciudad, son una huella que no se puede borrar de las paredes ni de la conciencia de los paceños, son su forma de reterritorializar un espacio enajenado. Entre 1990 y 2001, Mujeres Creando ha logrado convertirse en interlocutor importante en el espacio de discusión y de debate nacional, y lo han hecho contra la corriente del sistema político establecido. Se puede decir que se han institucionalizado como productoras de

ideas y de reclamos por un mejor trato a las mujeres y una mayor justicia social, y lo han hecho a dos niveles: uno, el más evidente, la presencia pública crítica, escandalizadora y trasgresora de las costumbres aceptadas; el otro, más sutil, el efecto poético de sus graffitis y happenings que se va convirtiendo en parte del imaginario nacional.

### ***Grafiteadas: poética y política***

Los graffitis de Mujeres Creando no son simplemente una forma de hacer propaganda política o de llamar la atención sobre ciertos temas y sobre ellas mismas. Hay una poética que respalda su creación y su uso. Como ya lo señalamos, las pintadas políticas de los años 80 son el molde inicial de sus graffitis. Pero ellas han señalado que hay diferencias esenciales en la concepción que tienen del grafiti.



Una de las grafiteadas de Mujeres Creando en una pared que también tiene carteles con la imagen de Gonzalo Sánchez de Losada, actual presidente de Bolivia

Primero, rechazar las formas del pintado político tradicional – generalmente en el molde de los cuadrados– por ser reflejo de estructuras autoritarias de los partidos políticos sean de izquierda o de derecha. Para ellas, esas formas implican una línea que baja de la cabeza, de la dirigencia partidaria, donde unos cuantos, casi siempre hombres, mandan la “verdad” a los de abajo y piensan por ellos y ellas. Igualmente los contenidos estaban asociados a representaciones de lucha violenta: puños, armas y banderas de guerra.

Para Paredes esas pintadas eran un “lenguaje guerrero, pocos verbos, la poesía estaba ausente, era un lenguaje repetitivo, machista y homofóbico” (*Grafiteadas* 7).

Segundo, introducen en el pintado político la poesía que es parte integral del graffiti, pero no del pintado político. Por eso llaman a sus graffitis grafiteadas, pues son una mezcla de graffiti y pintada. Así recuperan tanto la intención política de la pintada como la dimensión estética del graffiti. Así, las grafiteadas pueden expresar mejor sus aspiraciones sociales, pues son una expresión más “aguda” de sus esperanzas como dicen ellas mismas (*Grafiteadas* 11). “Son pintadas porque hemos aprendido a creer en todo esto, en nuestros barrios rebeldes, que hacían barricadas contra las tanquetas de los dictadores” (*Grafiteadas* 12) dice Paredes. Y añade que siguen pintando porque “embellecemos las paredes, con poesía, con ironía y picardía, con figuras, con utopías” (*Grafiteadas* 12). En las grafiteadas, unen lo político con lo poético, tratando así de representar con mayor fidelidad y verdad, en especial las aspiraciones de las mujeres en la sociedad boliviana.

Tercero, introducen el feminismo como tema social y político, que es una de las innovaciones más interesantes y radicales de su trabajo. Su crítica feminista está dirigida a uno de los fundamentos más internalizados en sociedades capitalistas, el patriarcalismo. Por ejemplo, ya no se trata de oponerse a la dictadura de Banzer únicamente, sino de criticar una sociedad estructurada patriarcalmente en su conjunto.

Veamos algunas de sus grafiteadas donde lo poético intersecta con la protesta política y la crítica feminista<sup>8</sup>:

No hay nada más parecido  
a un machista de derecha,  
que uno de izquierda  
(*Grafiteadas* 65).

En este ejemplo se destruye la tradicional oposición entre políticos de izquierda versus políticos de derecha, y se los coloca en el saco de los machistas; proceso de igualación de distinciones que al criticar categorías asumidas como verdad por ciertos sectores produce una revelación poética.

Desobediencia, por tu  
Culpa voy a ser feliz  
(*Grafiteadas* 30).

En este otro ejemplo, la riqueza poética viene de las varias connotaciones de la palabra desobediencia. Si bien la primera connota-

ción sería la desobediencia al hombre, hay otras posibilidades de desobediencia como la política, la civil, la de los jóvenes, etc.

Lucha ama a Victoria  
(*Grafiteadas* 53).

Algo similar puede decirse de este ejemplo, donde las connotaciones del verso hacen referencia a la lucha social así como al amor entre mujeres.

Ni Dios, ni amo  
Ni marido,  
Ni partido  
(*Grafiteadas* 97).

Esta grafitada afirma por negación su independencia de cualquier sistema actual de dominación ideológica, lo que refleja su vertiente anarquista.

Para todos los sistemas  
De machos y fachos  
La mujer es una puta  
Mueran los sistemas  
Vivan las putas (*Grafiteadas* 77).

Aquí se usa la ironía para resaltar el valor del hecho mismo de ser mujer. Parte de la ironía está en el verso final que resulta ambiguo pues puede ser dicho tanto por una feminista como por un cliente de las putas.

Quizás la grafitada que mejor expresa su proyecto de cruce entre feminismo y política revolucionaria es la siguiente:

Cuando una mujer ama,  
La tierra da además de  
Rotaciones y traslaciones, revoluciones (*Grafiteadas* 34).

La novedad y belleza de esta grafitada viene de la unión de la idea de amor y maternidad con la idea de cambio social.

Una y otra vez las paredes de La Paz y de otras ciudades se han llenado de estas líneas, creando un contraste único con las típicas pintadas de apoyo o crítica a candidatos políticos. Su fuerte contenido político no deja de ser menos claro por la utilización de un efecto poético. Como bien lo saben los escritores de anuncios publicitarios, es seguramente mucho más efectivo. Pero no se trata solamente de una estratégica utilización de lo poético para transmitir un mensaje político, se trata más bien de una convicción en el

poder transformador de la comunicación estética. Una comunicación que debería facilitar un cambio profundo tanto en los individuos como en la sociedad. Los cambios que Mujeres Creando propone no son los que se solucionan con unas cuantas leyes, sino que deben ocurrir en cada uno de los componentes de la sociedad. Las grafiteadas, pues, no son un nuevo instrumento en una lucha política antigua, sino una nueva concepción de esa lucha misma, aquella que ama a victoria.

Vale la pena comparar este uso de la poesía en la política con el que planteaban, en los años sesenta, los poetas de la revolución en Latinoamérica. Tomemos un texto clásico como el de Roque Dalton aparecido en *Casa de las Américas* en 1963, "Poesía y militancia en América Latina". En este texto, a pesar de las intenciones de encontrar puentes entre actividad poética y actividad militante, Dalton no puede dejar de reconocer una cierta distancia insalvable entre poesía y trabajo revolucionario. Por ejemplo, al hablar de la labor creadora del poeta comunista dice:

según las necesidades cotidianas de la lucha, el poeta sumergido en el partido de los trabajadores y los campesinos tendrá que elaborar ágiles consignas de agitación, coplas satíricas, poemas que inciten a elevar la rebeldía contra la opresión antipopular. ¿Hasta dónde el resultado de esta labor es poesía? Hay casos extraordinarios, pero en general el resultado suele ser desde el punto de la vista de la forma sumamente pobre... (17).

Un concepción como ésta es impensable en el contexto de Mujeres Creando. Que la poesía esté al *servicio* de una revolución y que no sea concebida más bien como parte de esa revolución y de la vida nueva, es una idea totalmente lejana a Mujeres Creando. Es, en este sentido, que las propuestas de Mujeres Creando no sólo recogen una tradición de utopías latinoamericanas, sino que buscan renovar y transformar en profundidad el horizonte de los cambios sociales y políticos. Su intento de acercar poesía, feminismo y cambio social pretende romper las barreras entre lo público y lo privado. Pero no traer la destructividad de la política al ámbito del hogar, como ha ocurrido tantas veces durante épocas de represión militar, sino inundar la calle con la creatividad de la vida diaria y casera.

### ***Rebeldes, siempre rebeldes***

Paralela a esta concepción de la grafitzada, Mujeres Creando ha intentado desarrollar un discurso coherente y consecuente con

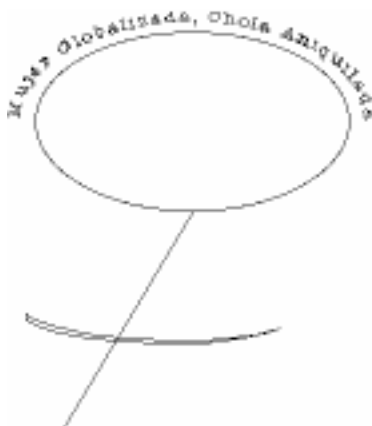
su trabajo. En este sentido, Mujeres Creando pretende que la ética sea la base de su discurso político. La afirmación de Paredes de que Mujeres Creando es “un grupo de feministas con una concepción anarquista sobre el poder” (*Grafiteadas* 10) se complementa con las palabras de Galindo que dicen: “la creatividad, la pasión, la ética no son cooptables, son indigenistas e incomprensibles para los lenguajes institucionales estatales, Oenegistas o paraestatales, transnacionales o empresariales” (*Piel, pan y sangre* 3). Feminismo, anarquismo, creatividad y ética son quizás los parámetros que marcan el lugar desde el cual se enuncia su crítica social.

Sin duda, la lucha política de Mujeres Creando es por/contra la sociedad boliviana. Sus ataques son a los gobiernos y gobernantes de turno; su defensa, de los sectores populares y pobres. Pero, su lucha no es partidista, no buscan constituirse en parte del sistema estatal o de los organismos ligados al estado, sean nacionales o internacionales. Su contienda es contra el poder en sí y su aspiración es abrir espacios de libertad, lo que las marca como anarquistas. Por eso, ellas firman sus grafiteadas con una mezcla del símbolo ácrata con el de la mujer:



Su lucha se establece, en términos generales, como una lucha contra las diversas manifestaciones del poder, sobre todo las que se ocultan en las estructuras patriarcales y autoritarias de la sociedad boliviana, pero no con menos énfasis contra las estructuras de poder que se manejan a nivel internacional. De ahí sus desavenencias con las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que con financiamiento internacional cooperan con el desarrollo de diversos sectores sociales como mujeres, niños o campesinos. En especial, cuando se trata de ONGs relacionadas con la mujer, la crítica de Mujeres Creando ha sido frontal. Escapa a los límites de este artículo hacer una evaluación del feminismo de Mujeres Creando en tanto agenda de acción política y sus diferencias con otros grupos feministas nacionales o internacionales, o con las ONGs de

cooperación a la mujer. Pero vale la pena mencionar su afán por diferenciarse de los movimientos feministas dominantes, así como de las ONGs a las que ellas llaman “tecnocracia de género” (*Porque la memoria* 55). La crítica de Mujeres Creando a ONGs y grupos feministas empieza en 1990. Su posición crítica se agudiza durante la época de preparación de la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres que se llevó a cabo en Beijing en 1995. Mujeres Creando encontró eco en otros grupos feministas de Latinoamérica, también disidentes de las corrientes feministas dominantes, y se identificaron con la corriente que se autodenomina feminismo autónomo<sup>9</sup>. En el año 1998, Mujeres Creando organiza el primer encuentro Feminista Autónomo Latinoamericano en la población de Sorata en las cercanías de La Paz. En los años siguientes, van a continuar estos congresos con éxito variable y no sin pugnas internas. Al margen de la dinámica de estos encuentros, lo que cabe remarcar es la decidida posición de Mujeres Creando de no someterse a las líneas oficiales de gobiernos, a corrientes ideológicas dominantes o a discursos supuestamente progresistas nacionales o internacionales. Unos de los discursos más criticados por ellas, por ejemplo, son los de globalización que se usan tanto en discursos oficiales como en organizaciones no gubernamentales:



El poema visual anterior, que Galindo inserta en las páginas iniciales de su *Piel, pan y sangre*, es ilustrativo de esta posición crítica sobre la globalización. Es interesante notar que la oposición mujer/chola distingue a la mujer como construcción internacional de la chola (mujer india y ciudadana) como construcción nacional, a la vez que señala la pérdida tanto de las características nacionales como la destrucción material de la mujer boliviana en el proceso de globalización.

Como ya dijimos, su posición política tiene una clara vertiente anarquista<sup>10</sup>. Este su anarquismo se expresa muy bien en sus ac-

ciones callejeras, que buscan despertar de la forma más impactante posible la conciencia de la gente y desenmascarar las acciones del gobierno. En uno de ellos, recogido en video y exhibido por el canal P.A.T. de la televisión boliviana<sup>11</sup>, se ve a la policía intentando desalojar a Mujeres Creando de la plaza Murillo –la plaza frente a la cual se halla el palacio de gobierno– donde se está llevando a cabo este acto. Al final del video, en los créditos, se agradece la participación de la policía de la siguiente manera: “Nuestros agradecimientos especiales a la policía y al cuerpo especial de seguridad de palacio por haber mostrado la brutalidad de siempre, no esperábamos menos de ellos” (*Creando Mujer*). Otro acto callejero, destinado a mostrar la falacia del sistema político boliviano, fue el realizado en la Corte de Justicia de La Paz. Allí, desde los balcones las componentes de Mujeres Creando arrojaron legados, solicitudes, testimonios judiciales, poderes legales, resoluciones y otros documentos al lobby principal, mientras gritaban “este es un sitio de desgracia”. Dado que la justicia boliviana es una de las más ineficientes y corruptas de Latinoamérica, este acto critica directamente al sistema judicial boliviano, pero además, es un ataque simbólico muy radical a todo el sistema de poder político basado en la preeminencia de la escritura que fue impuesto con la llegada de España al Nuevo Mundo.

### ***Subjetividad callejera***

En este activismo político y poético, así como en su feminismo y su anarquismo, Mujeres Creando se construyen como sujetos lingüísticos y sociales. Se puede apreciar esta articulación de su subjetividad en la presentaciones de arte que preparó Galindo para llevar a Europa.

En 1999 y luego en 2001 Mujeres Creando fueron invitadas a muestras de arte en el Museo Reina Sofía de Madrid, y otros lugares de Europa. Tanto en su primera presentación, “Así como tú me quieres, yo no quiero ser de ti”, como en la segunda, “No”, Galindo define su posición de creadora por negatividad. En “así como tú”, se presenta a sí misma como impostora, por no pertenecer al “adentro” del sistema de museos y de arte, pero estar, al mismo tiempo, presentando su trabajo dentro de ese museo. La oposición que establece es el de un afuera –la calle, la pobreza, el anarquismo– versus un adentro que es el de la institucionalidad. Galindo sitúa ese afuera como su espacio de creación propia y antinómico al interior de todo sistema:

No adentro de la galería  
 No adentro de la institución  
 No adentro de la obediencia  
 No adentro de la aceptación  
 No adentro de la legitimación  
 No adentro del sistema (*Piel, pan y sangre* 13).

Ese afuera, sin embargo, no es el de la marginalidad ni el de la exclusión: “El afuera no está al margen de... , ni es la marginalidad de la sociedad, tampoco es la marginalidad de la historia” (*Piel, pan y sangre* 14). Al contrario, Galindo va a reclamar para ese espacio exterior una centralidad social a su trabajo y a los grupos sociales con los que se identifica como la mujer o los habitantes de las zonas marginales de la ciudad de La Paz<sup>12</sup>. “Estamos afuera del sistema, instaladas al centro de las sensibilidades de la sociedad, centro desde el cual nos hacemos sentir, al punto que el poder tiembla, se retuerce y nos reprime” (*Piel, pan y sangre* 14), dice Galindo. Las “sensibilidades de la sociedad” son, pues, el espacio en el que ellas hacen, hablan y existen socialmente y es ahí donde se construyen como sujetos. Así Mujeres Creando desplaza el centro de lo social que en sociedades capitalistas está en sistemas de racionalización de la producción hacia las sensibilidades sociales. Privilegiar un espacio de sensibilidades –que no son necesariamente irracionales– en vez de uno de puras racionalidades, abre la posibilidad de imaginar una sociedad donde lo productivo y lo erótico-estético no son necesariamente excluyentes. Por eso, esta sensibilidad social tiene, para ellas, una doble manifestación: por un lado, están las necesidades y aspiraciones del cuerpo social con el que se identifican, y por otro, están las formas de representación de esas sensibilidades, el arte que ellas producen. El cruce de esas dos manifestaciones, de esos dos espacios semióticos, es donde se construye Mujeres Creando como sujetos sociales, políticos, artísticos y, sobre todo, femeninos.

De ahí que sólo en ese espacio de lo sensible sea posible el sentido: “Las zonas sensibles son para nosotras los únicos espacios de construcción de sentido” (*Piel, pan y sangre* 25). Este es quizás el enunciado que mejor define el proyecto de Mujeres Creando. Su sentido, su lenguaje, viene de ese trabajo en las zonas sensibles de la sociedad, el cual es posibilitado por el cuerpo de la mujer. Es una recuperación del cuerpo de la mujer como espacio de libertad, de creación y de placer, que se extiende en tanto cuerpo liberado a toda la sociedad. En uno de sus *happenings*, Galindo y Paredes se acuestan juntas en mitad de una plaza, publicando y festejando su amor. La plaza y, por extensión, toda la ciudad se transforman,

por la trasgresión del amor lésbico, en el espacio de la posibilidad del amor. El deseo, como un aire liberador y amenazador del sistema, fluye por las calles, los edificios, los televisores, de forma esquiza –dirían Deleuze y Guattari–, subvirtiendo por un instante los códigos de la sociedad patriarcal que marcan de forma rígida las definiciones de género sexual.



Fotografía de María Galindo y Julieta Paredes en el acto callejero donde se acuestan juntas en medio de la plaza de San Francisco.

Judith Butler, bajo el título *Gender Trouble*, ha escrito uno de los libros mejor considerados y también arduamente debatidos en la actualidad por su discusión de teorías sobre la identidad y la diferencia genérico-sexual. Su título se puede traducir como “Problema (o problemática) de género”, aunque una traducción más libre, pero más indicativa de sus contenidos, me parecería ser “Género perturbador”. Y esta denominación se podría utilizar para caracterizar el efecto del amor lésbico de Galindo y Paredes y su repercusión en la sociedad boliviana. Su relación sexual es un “problema” público que perturba el orden social establecido. Como ya señalamos, más que una acción revolucionaria y amenazadora de las posibilidades de ocupar el poder de los actores políticos, Mujeres Creando inquieta las estructuras mismas del poder. Y este efecto viene en parte, sin duda, de sus posturas anarquistas, pero también de su trasgresión de las categorías de género sexual establecidos tradicionalmente en Bolivia. Pero la amenaza no es eliminar de una vez y para siempre todo poder establecido, aunque ésta sea su aspiración más idealista, sino mostrar la construcción ideo-

lógica de las definiciones de género sexual, construcción que es uno de los pilares del poder político patriarcal. Las acciones callejeras de Mujeres Creando muestran, ridiculizan, relativizan, desenmascaran las pretensiones de verdad, naturalidad y bondad del sistema político establecido. Como Butler sugiere, “power can be neither withdrawn nor refused, but only redeployed. Indeed, in my view, the normative focus for gay and lesbian practice ought to be on the subversive and parodic redeployment of power rather than on the impossible fantasy of its full-scale transcendence” (124). Por eso, continúa la crítica en relación a la imposibilidad de definir la homosexualidad o el lesbianismo al margen de las definiciones de heterosexualidad: “The presence of these norms not only constitute a site of power that cannot be refused, but they can and do become the site of parodic contest and display that robs compulsory heterosexuality of its claims to naturalness and originality” (124). En efecto, por medio de sus acciones que son, en muchos aspectos, paródicos, Mujeres Creando puede mostrar que las definiciones de género sexual no son naturales ni esenciales, y que esas definiciones son parte integral de una sociedad patriarcal.

Dicho esto, debemos preguntarnos si el efecto de las acciones de Mujeres Creando es sólo un acto de representación de los límites del poder. Quizás por su recuperación del espíritu revolucionario de los años sesenta y setenta, su lucha se desenvuelve a dos niveles: el de las representaciones simbólicas y el de la praxis política y social. Lo interesante es que muchas veces estos niveles están invertidos. Introducen lo creativo y lo performativo en la lucha política –recordemos el rechazo de los trabajadores de la universidad a su participación en su marcha– y la acción política misma en sus actos callejeros –por eso la intervención de la policía en muchos de sus actos–. Y estos pasajes de un nivel al otro son posibles gracias a la descodificación por su deseo en rebeldía, por su puesta en el escenario público de su feminidadlésbica, de las categorías establecidas socialmente.

Para terminar, digamos que la molestia que Mujeres Creando produce en la sociedad paceña se debe no tanto a sus demostraciones políticas (recordemos que La Paz vive asediada por demostraciones políticas de forma diaria), ni a sus acciones artísticas escandalosas cargadas de referencias a su sexualidad, sino a las rupturas de espacios rígidamente definidos: política, arte, calle, lesbianas. Como algún paceño tradicional se podría preguntar muy escandalizado, ¿dónde se ha visto que unas mujeres se acuesten en plena plaza de San Francisco, declarándose lesbianas y atacando, además, al presidente de la república (y ex-dictador) Banzer? La

respuesta es muy simple: en la ciudad de La Paz de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, espacio urbano de nuevas sensibilidades sociales, allí donde las paredes hablan en voz de las grafi-teadas.

## NOTAS

1. Desde 1982, fecha del establecimiento de la democracia en Bolivia, se han cambiado las reglas así como los actores de la participación política. Lazarte señala que “los partidos [políticos] se han convertido en los actores centrales y esenciales del sistema, desalojando de él a sus ‘sustitutos funcionales’ como habían sido la COB [Central Obrera Boliviana] y las FF.AA. [Fuerzas Armadas de la Nación]. [...] En la actualidad, los partidos más significativos del país, de derecha, centro o izquierda, aceptan la necesidad de atenerse a las reglas de juego que determinan los modos aceptables de asumir la titularidad del poder político” (20).
2. Varios estudiosos han comentado este fenómeno social. Entre ellos Carlos Toranzo quien explicando la crisis de liderazgo del sindicato de los trabajadores más importante del país, la Central Obrera Boliviana (COB), comenta que la COB “*debe comenzar por legitimarse ante la propia clase obrera y el movimiento popular...* Además, debe intentar convertirse en la expresión de los intereses populares evitando ser sobrepasada por las organizaciones sectoriales, las cuales tomaron por costumbre agitar aisladamente sus demandas frente al Estado” (“Desproletarización” 246). Significativamente, Toranzo concluye su artículo con estas palabras: “En fin, quizás la hora de la creatividad le haya llegado al movimiento popular. La imaginación y la ruptura de la lectura dogmática de la realidad se imponen como una necesidad” (“Desproletarización” 247). Esa creatividad e imaginación que pide el politólogo son, quizá, las que traen Mujeres Creando a la escena política boliviana, con la introducción de nuevas variables discursivas, estéticas e ideológicas.
3. Esta proliferación de pequeños grupos con demandas locales y particulares, muy diferente de las convocatorias masivas que a partir de la revolución de 1953 eran comunes, es parte del fenómeno de la desproletarización de los trabajadores en Bolivia. Este fenómeno surge con las nuevas políticas neoliberales de los gobiernos democráticos. Toranzo caracteriza el fenómeno de la *relocalización* como un “nombre eufemístico otorgado al despido de asalariados de la minería, industria y otros sectores” (*Nueva derecha* 129). Y esta relocalización, “en el ámbito productivo genera un peligroso proceso de *desproletarización* en una sociedad que de hecho estaba caracterizada por niveles de desarrollo extremadamente bajos” (*Nueva derecha* 130).
4. Mujeres Creando continúa una tradición revolucionaria de Bolivia y Latinoamérica: la búsqueda de cambio radical en las estructuras de organización política de una nación. Como dice Toranzo, refiriéndose a las luchas sociales anteriores a la democracia: “En efecto, el horizonte de los movimientos sociales no era la democracia representativa, su meta era más bien eliminarla a fin de construir un Estado proletario, es decir, algo diferente a lo que hoy se gesta en el país, pero paradójicamente, algo no democrático, similar a lo que ellos habían ayudado a destruir” (“Lógica corporativa” 55). Cabe aclarar que Mujeres Creando no buscan destruir la democracia; su exigencia es de un cambio social más profundo que el que permite, por ahora, una democracia que muchas veces sólo sirve a los intereses de grupos de poder

económico y político nacionales e internacionales. Ciertamente, sin democracia sería muy difícil que ellas tuvieran el espacio de acción y expresión que tienen.

5. En varias ocasiones, Paredes y Galindo hicieron pública, por medio de la prensa, la radio y la televisión su orientación sexual lésbica. La reacción de la audiencia paceña fue, en la mayoría de los casos, de repudio, pero no dejó de haber voces de apoyo y solidaridad que, además, han ido creciendo. Mencionemos lo que pasó en Radio Fides, una de las radios más populares en Bolivia, en 1996. Entrevistadas en el Día del Orgullo Gay, con participación del público, se enfrentaron a lo que Álvarez llama una homofobia de terror. Esto es lo que relatan Mujeres Creando: “Salimos de la radio con ganas contenidas de llorar, llorar de impotencia, de soledad; el 90% de las intervenciones cuestionaba nuestro ser mujer, nuestros derechos mínimos como humanas, nuestra libertad” (*Porque la memoria* 19).
6. Una de las líneas de acción de Mujeres Creando es la educación política y sexual. En esta línea han publicado dos libros de educación sexual, uno para mujeres, *Sexo, sexualidad y placer*, y otro para hombres, *Machos, varones y maricones*.
7. La intención de igualdad está expresada muy bien por Paredes en estos versos: “yo sé lo que eres/ eres mi luna/ y nadie me convence de lo contrario / yo... giro alrededor de vos” (*Con un montón* 48). Aquí Paredes enfatiza que ninguna de las dos es satélite de la otra.
8. No todos los textos de las grafiteadas son originales de Mujeres Creando. Algunos son tomados de escritoras como Alfonsina Storni o Sor Juana Inés de la Cruz. Esto, por supuesto, no quita la originalidad de su trabajo creativo.
9. Es interesante notar que Mujeres Creando no se interesan en los movimientos de lesbianas organizados a nivel latinoamericano, los cuales están generalmente separados y diferenciados de los grupos feministas, así como de grupos homosexuales. Una historia interesante de estos grupos de lesbianas en algunos países de Latinoamérica es el libro de Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre*.
10. No es casual que sus acciones públicas sean recogidas por la prensa anarquista de los Estados Unidos. Así, el periódico *Green Anarchy* de Oregon da noticias sobre sus actividades con cierta frecuencia. “Mujeres Creando is an anarchy-feminist group from Bolivia with roughly 15-20 members who address issues of gender, sexuality, class and race, and who back up their unflinching critique of society, government and culture with concrete actions. The main organizers of the group include the only two openly lesbian activists in all of Bolivia...” (17), se lee en el número 6 del verano de 2001.
11. Hay que señalar la oportunidad que les brindó el canal televisivo PAT, dirigido por Carlos Mesa (actual vicepresidente de Bolivia) y Ximena Valdivia, para difundir sus happenings en ese canal en el año 2000. Por este medio, Mujeres Creando consiguieron difundir de forma masiva sus actos callejeros y muchos de sus principios estéticos e ideológicos.
12. Una posición similar fue mantenida por el escritor Jaime Saenz (1921-1986), sobre todo, en sus textos relacionados a los personajes “marginales” que viven en las calles de La Paz. El aparapita, el indígena cargador que vive en los rincones de la ciudad, en los bares más pobres, fue para Saenz la representación de la esencialidad y centralidad de la ciudad.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Butler, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversión of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- Creando Mujer*. Videocasete. La Paz: Mujeres Creando, 2000.
- Galindo, María y Julieta Paredes. *Machos, varones y maricones. Manual para conocer tu sexualidad por ti mismo*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando, s/f.
- . *Piel, pan y sangre. Éticas y estéticas... feministas*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando, 1999.
- . *Sexo, sexualidad y placer. Manual para conocer tu sexualidad por ti misma*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando, 1998.
- Lazarte, Jorge. "Partidos, democracia, problemas de representación e informalización de la política: El caso de Bolivia", en *Los nuevos actores políticos en Bolivia*. La Paz: ILDIS, 1993. 7-50.
- Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés Editores, 2000.
- "Mujeres Creando Take Bankers Hostage in Bolivia". *Green Anarchy* 6 [Eugene, Oregon] Summer 2001, 17.
- Paredes, Julieta. *Grafiteadas*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando, 1999.
- . *Con un montón de palabras*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando, s/f.
- Porque la memoria no es puro cuento*. La Paz: Ediciones Mujeres Creando y Feminismo Autónomo Latinoamericano, s/f.
- Toranzo Roca, Carlos. "Lógica corporativa o lógica ciudadana", en *Retos y dilemas de la representación política*. Luis Tapia Mealla y Carlos Toranzo Roca. La Paz: PNUD, 2000. 51-78.
- . "Desproletarización e 'informalización' de la sociedad boliviana". *Bolivia hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Caracas: Nueva Sociedad, 1989. 219-247.
- Toranzo Roca, Carlos y Mario Arrieta Abdalla. *Nueva derecha y desproletarización en Bolivia*. La Paz: Unitas-ILDIS, 1989.

---

<sup>1</sup> Desde 1982, fecha del establecimiento de la democracia en Bolivia, se han cambiado las reglas así como los actores de la participación política. Lazarte señala que “los partidos [políticos] se han convertido en los actores centrales y esenciales del sistema, desalojando de él a sus ‘sustitutos funcionales’ como habían sido la COB [Central Obrera Boliviana] y las FF.AA. [Fuerzas Armadas de la Nación]. [...] En la actualidad, los partidos más significativos del país, de derecha, centro o izquierda, aceptan la necesidad de atenerse a las reglas de juego que determinan los modos aceptables de asumir la titularidad del poder político” (20).

<sup>2</sup> Varios estudiosos han comentado este fenómeno social. Entre ellos Carlos Toranzo quien explicando la crisis de liderazgo del sindicato de los trabajadores más importante del país, la Central Obrera Boliviana (COB), comenta que la COB “*debe comenzar por legitimarse ante la propia clase obrera y el movimiento popular...* Además, debe intentar convertirse en la expresión de los intereses populares evitando ser sobrepasada por las organizaciones sectoriales, las cuales tomaron por costumbre agitar aisladamente sus demandas frente al Estado” (“Desproletarización” 246). Significativamente, Toranzo concluye su artículo con estas palabras: “En fin, quizás la hora de la creatividad le haya llegado al movimiento popular. La imaginación y la ruptura de la lectura dogmática de la realidad se imponen como una necesidad” (“Desproletarización” 247). Esa creatividad e imaginación que pide el politólogo son, quizá, las que traen Mujeres Creando a la escena política boliviana, con la introducción de nuevas variables discursivas, estéticas e ideológicas.

<sup>3</sup> Esta proliferación de pequeños grupos con demandas locales y particulares, muy diferente de las convocatorias masivas que a partir de la revolución de 1953 eran comunes, es parte del fenómeno de la desproletarización de los trabajadores en Bolivia. Este fenómeno surge con las nuevas políticas neo-liberales de los gobiernos democráticos. Toranzo caracteriza el fenómeno de la *relocalización* como un “nombre eufemístico otorgado al despido de asalariados de la minería, industria y otros sectores” (*Nueva derecha* 129). Y esta relocalización, “en el ámbito productivo genera un peligroso proceso de *desproletarización* en una sociedad que de hecho estaba caracterizada por niveles de desarrollo extremadamente bajos” (*Nueva derecha* 130).

<sup>4</sup> Mujeres Creando continúa una tradición revolucionaria de Bolivia y Latinoamérica: la búsqueda de cambio radical en las estructuras de organización política de una nación. Como dice Toranzo, refiriéndose a las luchas sociales anteriores a la democracia: “En efecto, el horizonte de los movimientos sociales no era la democracia representativa, su meta era más bien eliminarla a fin de construir un Estado proletario, es decir, algo diferente a lo que hoy se gesta en el país, pero paradójicamente, algo no democrático, similar a lo que ellos habían ayudado a destruir” (“Lógica corporativa” 55). Cabe aclarar que Mujeres Creando no buscan destruir la democracia; su exigencia es de un cambio social más profundo que el que permite, por ahora, una democracia que muchas veces sólo sirve a los intereses de grupos de poder económico y político nacionales e internacionales. Ciertamente, sin democracia sería muy difícil que ellas tuvieran el espacio de acción y expresión que tienen.

<sup>5</sup> En varias ocasiones, Paredes y Galindo hicieron pública, por medio de la prensa, la radio y la televisión su orientación sexual lésbica. La reacción de la au-

diencia paceña fue, en la mayoría de los casos, de repudio, pero no dejó de haber voces de apoyo y solidaridad que, además, han ido creciendo. Mencionemos lo que pasó en Radio Fides, una de las radios más populares en Bolivia, en 1996. Entrevistadas en el Día del Orgullo Gay, con participación del público, se enfrentaron a lo que Álvarez llama una homofobia de terror. Esto es lo que relatan Mujeres Creando: “Salimos de la radio con ganas contenidas de llorar, llorar de impotencia, de soledad; el 90% de las intervenciones cuestionaba nuestro ser mujer, nuestros derechos mínimos como humanas, nuestra libertad” (*Porque la memoria* 19).

<sup>6</sup> Una de las líneas de acción de Mujeres Creando es la educación política y sexual. En esta línea han publicado dos libros de educación sexual, uno para mujeres, *Sexo, sexualidad y placer*, y otro para hombres, *Machos, varones y maricones*.

<sup>7</sup> La intención de igualdad está expresada muy bien por Paredes en estos versos: “yo sé lo que eres/ eres mi luna/ y nadie me convence de lo contrario / yo... giro alrededor de vos” (*Con un montón* 48). Aquí Paredes enfatiza que ninguna de las dos es satélite de la otra.

<sup>8</sup> No todos los textos de las grafiteadas son originales de Mujeres Creando. Algunos son tomados de escritoras como Alfonsina Storni o Sor Juana Inés de la Cruz. Esto, por supuesto, no quita la originalidad de su trabajo creativo.

<sup>9</sup> Es interesante notar que Mujeres Creando no se interesan en los movimientos de lesbianas organizados a nivel latinoamericano, los cuales están generalmente separados y diferenciados de los grupos feministas, así como de grupos homosexuales. Una historia interesante de estos grupos de lesbianas en algunos países de Latinoamérica es el libro de Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre*.

<sup>10</sup> No es casual que sus acciones públicas sean recogidas por la prensa anarquista de los Estados Unidos. Así, el periódico *Green Anarchy* de Oregon da noticias sobre sus actividades con cierta frecuencia. “Mujeres Creando is an anarcha-feminist group from Bolivia with roughly 15-20 members who address issues of gender, sexuality, class and race, and who back up their unflinching critique of society, government and culture with concrete actions. The main organizers of the group include the only two openly lesbian activists in all of Bolivia...” (17), se lee en el número 6 del verano de 2001.

<sup>11</sup> Hay que señalar la oportunidad que les brindó el canal televisivo PAT, dirigido por Carlos Mesa (actual vicepresidente de Bolivia) y Ximena Valdivia, para difundir sus happenings en ese canal en el año 2000. Por este medio, Mujeres Creando consiguieron difundir de forma masiva sus actos callejeros y muchos de sus principios estéticos e ideológicos.

<sup>12</sup> Una posición similar fue mantenida por el escritor Jaime Saenz (1921-1986), sobre todo, en sus textos relacionados a los personajes “marginales” que viven en las calles de La Paz. El aparapita, el indígena cargador que vive en los rincones de la ciudad, en los bares más pobres, fue para Saenz la representación de la esencialidad y centralidad de la ciudad.